

HOMILÍA XIII DOMINGO - TIEMPO ORDINARIO

CICLO “C” - 2013

1.- Las Lecturas

*** Primer libro de los Reyes 19,16b.19-21.** Eliseo se levantó, dejó todo y siguió al profeta Elías.

*** Salmo Responsorial 15.** Tú, Señor, eres el lote de mi heredad y mi herencia. Pongamos sólo en el Señor nuestra esperanza.

*** Carta de San Pablo a los Gálatas 5,1.13-16.** Habéis sido llamados a la libertad. No vivamos más bajo la esclavitud del pecado ni de la muerte.

*** Evangelio según San Lucas 9, 51-62.** Jesús tomó la decisión de caminar hacia Jerusalén. Te seguiré a dondequiera que vayas. No volvamos la vista atrás, una vez que hemos emprendido el camino del seguimiento de Jesucristo.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- El Señor nos llama

Una primera realidad que debemos descubrir al hilo de las lecturas de este domingo es que el Señor ha puesto sus ojos en nosotros y nos llama. Sí; el Señor se acerca nosotros y nos llama como a los primeros discípulos en el Lago, en el camino de la vida...

Agradezcamos hoy y siempre al Señor que se haya dignado en su misericordia llamarnos por nuestro nombre y dirigirnos su palabra...

¿Qué experiencia tengo yo de esta llamada del Señor?

¿En qué circunstancias de mi vida el Señor me ha hablado?

2.2.- Escuchemos la voz del Señor

Pidamos a Dios que nos dé un corazón que escuche. ¡Señor! abre los oídos de nuestra alma para que podamos escuchar tu voz, tu palabra, tu susurro. Despojémonos de toda arrogancia y autosuficiencia para poder escuchar al Señor.

Prestemos atención al Señor. Sus palabras son espíritu y vida. Necesitamos recibir la vida del Señor que nos dice: “he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia”.

No seamos como aquellos que oyen sus palabras y las olvidan de inmediato. Como la Virgen María acogamos y guardemos las palabras

del Señor en nuestros corazones. No nos mostremos indiferentes ante sus palabras ya que son “palabras de vida eterna”.

2.3.- No endurezcamos el corazón

Dejemos que las palabras del Señor lleguen a nuestra alma y la renueven y la transformen. No sólo debemos ser cristianos ilustrados y formados, sino también cristianos convertidos y santos.

Consintamos en que las palabras del Señor transformen nuestros criterios y pensamientos, nuestros sentimientos y afectos, nuestras obras y palabras, nuestros comportamientos y obras. De este modo llegaremos a ser nuevas creaturas, hombres y mujeres nuevos con una mentalidad según Dios.

2.4.- Jesús nos llama para seguirlo

La llamada que nos hace Jesús no es una frase vacía de contenido. Jesús nos llama para seguirlo de cerca. Jesús nos invita a seguirlo por la senda de la renuncia y de la abnegación. Realmente el seguimiento de Jesús no es un mero entusiasmo de euforia de un momento, de un día...El seguimiento de Jesús es una exigencia de cada día que no admite rebajas.

El seguimiento de Jesús tiene varias dimensiones que, por su importancia, exponemos de forma breve a continuación:

- una dimensión mística: estar con Jesús. Es la oración
- una dimensión misionera: anunciar el Evangelio.
- una dimensión mesiánica: expulsar los demonios y todas las obras de pecado: la injusticia, el egoísmo, la mentira...

Para concretar más lo que venimos diciendo, os invito a haceros estas preguntas u otras semejantes:

¿Cómo vivo yo estas dimensiones del seguimiento de Jesús?

- como sacerdote
- como religioso/a
- como consagrado/a
- como laico/a

El seguimiento de Jesús implica:

- observar los mandamientos de la Ley de Dios;
- adentrarse por la senda de las bienaventuranzas para asumirlas y vivirlas con la ayuda de la gracia divina;
- cumplir el mandamiento nuevo del amor de Jesús;
- irse configurando y asemejándose cada día más con el Señor hasta poder decir con verdad, un día, aquellas palabras de San Pablo: “Vivo yo, pero no soy yo; es Cristo quien vive en mí” (Gál.2,20).

De esta manera podremos, siempre con la ayuda del Señor, “tener los mismos sentimientos que tuvo Cristo” (Fil.2,5).

2.5.- El seguimiento fiel de Jesús nos otorga la libertad

En la segunda lectura nos ha dicho San Pablo: “Cristo nos ha liberado para que seamos libres”. Si el Espíritu Santo nos guía y nos conduce, entonces seremos plenamente libres, ya que el Espíritu nos otorga la libertad de los hijos de Dios. Jesús nos ha conseguido la libertad y nos llama a una libertad primera. La que procede de Dios y que comienza al escuchar su palabra y acoger y obedecer su santa voluntad. La libertad surge y brota cuando estamos dispuestos a entregarnos a Dios y a los demás.

Recordemos también estas otras palabras de San Pablo en la segunda lectura de hoy: “Si os mordéis y os devoráis mutuamente, ¡mirad no vayáis mutuamente a destruirlos!”

Estas palabras son fuertes e interpelantes. La violencia, la mentira, la guerra, la calumnia, las envidias, los odios, la fornicación...no hacen bien al ser humano. ¡No vayamos nunca por estos caminos porque pierden al ser humano, destruyen la convivencia humana y esclavizan a las personas!

No convirtamos nunca la libertad, que nos ha conseguido Jesucristo con su muerte y resurrección, con el libertinaje. Con palabras claras, San Pablo nos dice: “no toméis de esa libertad pretexto para la carne; antes al contrario, servíos por amor los unos a los otros”. ¡Cuánta actualidad tienen estas palabras! ¡Cuánto bien nos hacen si las vivimos de verdad!

Hagamos un alto en el camino de nuestra vida. Pensemos y reflexionemos con ayuda de estas enseñanzas de San Pablo: “Si vivís según el Espíritu, no daréis satisfacción a las apetencias de la carne”. Por eso, vivamos siempre según el Espíritu Santo.

Prosigamos celebrando la Eucaristía

“Los demás sacramentos, al igual que todos los ministerios eclesiales y las obras del apostolado, están unidos con la **Eucaristía** y a ella se ordenan, pues en la sagrada **Eucaristía** se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo en persona, nuestra Pascua y pan vivo, que, por su carne vivificada y que vivifica por el Espíritu Santo, da vida a los hombres, que de esta forma son invitados y estimulados a ofrecerse a sí mismos, sus trabajos y todas las cosas creadas juntamente con Él” (PO 5).

Terminamos.

Unidos en la plegaria

Cáceres, 24 de junio de 2013

Florentino Muñoz Muñoz